

Dura crítica a Boaventura de Sousa Santos o del *gatopardismo*

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Doctor en Historia
Profesor Universidad Nacional

El profesor portugués es un destacado intelectual y autor de una obra prolífica en sociología jurídica. Goza de un merecido reconocimiento en las universidades de Nuestra América y funge como uno de los intelectuales de la élite que acompaña al *Foro Social Mundial*.

En *El Espectador* del miércoles 8 de septiembre, el sociólogo Sousa Santos concedió un reportaje. Existen varios comentarios que se comparten. Otros suscitan la diferencia y la distancia. Y otro, la dura crítica.

Lo que me parece lamentable por su carácter ligero, superficial, es su elogio al presidente Santos. Ante la pregunta ¿"Y el gobierno de Juan Manuel Santos es una derecha inteligente?", contesta: "Llevo años acompañando a Colombia y veo cosas que no esperaba. Hay algunas propuestas de justicia social estructural, sobre todo en términos de la cuestión de la tierra, el agua, los desplazados, las regalías y las indemnizaciones a las víctimas, que me parecen nuevas. Hay un intento de reconciliación nacional que está tratando de abrirse a otras formas políticas para evitar la agresividad del uribismo. El nuevo presidente –rápidamente ha aprendido con Barack Obama– ha dado señales que quizás los partidos políticos de oposición no están entendiendo. Es una



Quintín Lame en 1916. Detalle de la fotografía tomada cuando fue aprehendido en San Isidro, el 10 de junio del año citado.

oportunidad de crear un marco de conciliación lejos de la fórmula de eliminar a los anacronismos violentos de los paramilitares y las guerrillas de una manera directa y represiva, sino a través de transformaciones sociales, de la distribución de las regalías, donde puedes ir minando las fuentes de renta de estos grupos. Es muy inteligente y quizás sea posible”.

Que un sociólogo universitario haga un juicio de valor de estas dimensiones sólo por unos anuncios del gobierno, sin que se conozca un plan de acción, no parece lo más adecuado y serio. Todo en una piñata de reformas con sabor a promesa. Una cosa es asumir, como lo hace el colega Boaventura, que hay propuestas de “justicia social estructural” y otra muy distinta que existan por parte del gobierno Santos.

En materia de tierra hay la expectativa de que alrededor de 500.000 hectáreas incautadas al narcotráfico en la última década sean devueltas a los campesinos y jornaleros. Lo que se requiere es que se haga en términos justos con financiación, técnica y, sobre todo, con los criterios que los propios campesinos decidan. Vale decir, con poder social, y no como una labor de asistencialismo estatal de reparto paternalista; con el prisma del

Manuel Quintín Lame, uno de los primeros líderes indígenas, que luchó por la recuperación de la tierra indígena.

“No hay que pagar terraje porque nosotros no hemos venido como puercos sin horqueta a meternos en un sembrado ajeno. Esta tierra es de nosotros”.

Manuel Quintín Lame, durante la toma pacífica de la población de Paniquitá a mediados de 1914

derecho pleno. Y no como la feria mercantil de intercambios de tierra por pena, que es volver al plan original de Álvaro Uribe.

El gran latifundio ganadero, que es el dominante, no será afectado sino fortalecido. La política de aguas ya está subordinada al modelo de minería en páramos; bosques y ecosistemas, que el gobierno ha definido como motor principal de la economía. La reorientación sobre las regalías se mueve en sentido contrario a la democracia regional y la descentralización. Busca colocar en la presidencia de la República y en la tecnoburocracia central el manejo de los recursos.

Hay que reorientar al control ciudadano el uso de las regalías, democratizarlo a otras regiones pobres, aplicar la planeación participativa real, expulsar la politiquería de los partidos que eligieron y apoyaron al presidente Santos. El uso del 10% de los recursos de las regalías para ciencia y tecnología debe tener como pilar las universidades públicas, fortaleciéndolas y no en la perspectiva de privatizar esos dineros. La creación de un fondo que maneje a largo plazo los rendimientos de las regalías –y tener recursos disponibles– debe hacerse bajo estricto carácter público y control ciudadano atendiendo a la experiencia internacional.

Colombia necesita una reforma agraria, indígena, afrodescendiente y campesina, de aguas y bosques integral y no marginal. Con movilización y organización social. *El gobierno de Santos está ejerciendo la vieja estrategia del gatopardismo: que todo cambie para que todo siga igual, como en la novela de Lampedusa. Una operación de cosmetología mediática para que el modelo clasista y elitista del gran capital continúe su hegemonía. Si se revisa completo el programa del gobierno Santos, ésta es la conclusión sin exagerar un ápice. Con todo su cortejo y acompañado de sus Pachecos.*

Este tipo de personajes vacuos que ejercen la simulación existen en estos gobiernos jugando un papel protagónico en el ejercicio real del poder. Debemos a José María Eca de Queiroz la construcción universal de ese tipo de personajes que conforman la clase política. Es una delicia leer *Las Cartas de Fradique* del gran lusitano. Por muchas razones, los que ofician este papel entre nosotros son el Presidente y su Vicepresidente.

Las modulaciones del gobierno Santos constituyen una decisión de superar problemas acuciantes para la burguesía. Pero son eso, modulaciones



Quintín Lame en 1922 en Bogotá. Fotografía tomada de *El Espectador* (Enero 23, 1922)

y no virajes sustanciales. En política exterior, las relaciones de servidumbre voluntaria con los Estados Unidos se mantienen.

Colombia es el país más desigual del continente, el de mayor tasa de desempleo, con México, el más violento, el más sumiso a los Estados Unidos, el de mayor consolidación de las derechas. El país de la mayor contrarreforma agraria del mundo, a sangre y fuego, el de la Seguridad Democrática y del Estado policía.

La reforma al justicia limita de entrada antidemocráticamente el derecho a la tutela y restringe la intervención de la Procuraduría en los procesos judiciales y crea, además, la doble instancia para los parlamentarios, que en los actuales momentos es propiciar la impunidad a la parapolítica y los corruptos.

El no confiar en nada de este gobierno no es sectarismo, es sentido común, porque Juan Manuel Santos es cogestor de todas estas realizaciones.

No hay que ser ilusos en estas materias, y el profesor Sousa Santos no debería, como en las *Sátiras de Horacio*, dejarse llevar por manos ajenas, como muñeco de trapo: *Ducimur ut nervis alienis mobile lignum.*

